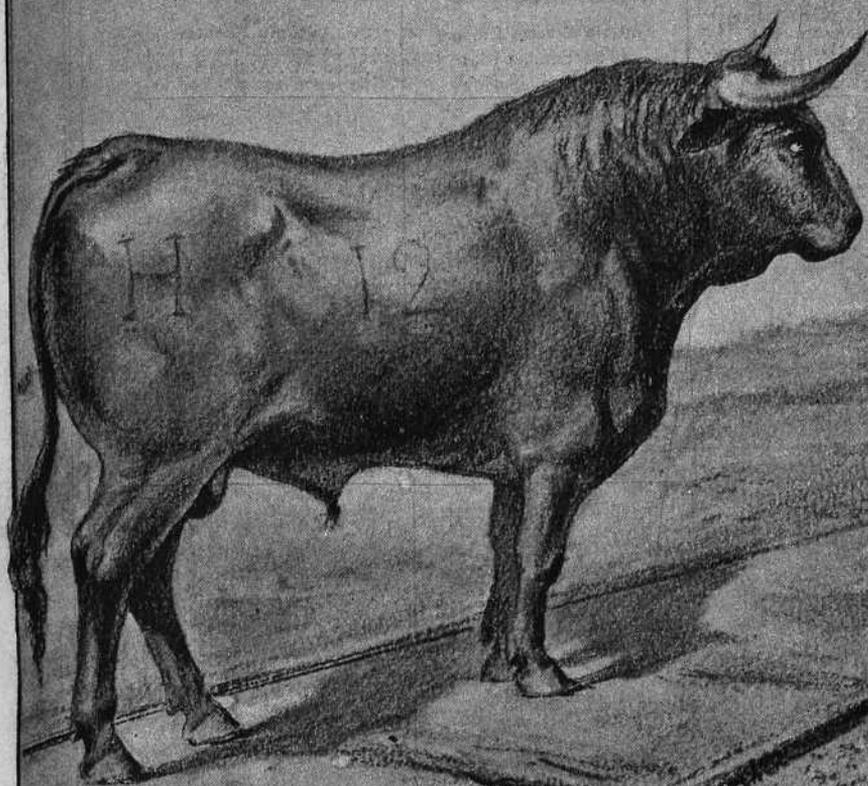


Pan y Toros



||UN VALIENTE||—(Dibujo de T. Lara)

PRECIO 10 CENTIMOS

NÚMERO 46



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Juho Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1880
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largatijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza,
3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apod : D. Andrés Vargas
Montera, 19, 3.º. Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apod : D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique
Moreno, Carretera
de Madrid, 136 (Zaragoza)



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Dominguín), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruca, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apod: D. Adolfo Sánchez
Linares



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

PAN Y TOROS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra

Tránsfuga del arte en que tanto lució, y retirado de la arena, como muchos contemporáneos suyos de tantos méritos como él, sin ostentación y sin ruido, nuestro biografiado, acosado por los achaques ó por el cansancio, que es también un achaque, se durmió sobre sus laureles, y su nombre no volvió á figurar en ningún cartel.

Discípulo predilecto de Labi y banderillero privilegiado del Gordito, heredó las preocupaciones del célebre gitano de Cádiz y la maestría y desigualdad del gran torero de Sevilla, y claro es que en la proporción que hay entre el original y la copia.

Chicorro nació en Algeciras en Marzo de 1839; pero para él su país nativo fué Jerez, teatro de sus primeros triunfos y de sus más risueñas esperanzas. Nació para ser torero, y su vocación lo avasalló todo; empleado en el Matadero sin ser hombre cabal todavía, el sortear de continuo á los toros dispuestos para el sacrificio era su monomanía constante.

Pronto llamó la atención hacia sí, y la fama de su valor increíble y de su serenidad pasmosa arrojó el nombre del joven diestro á la popularidad para que le recogieran multitud de empresarios que se apresuraron á escriturarle.

Pero Chicorro tenía ya su proyecto. Y para un hombre dotado de voluntad firmísima, ésta es el norte que únicamente le puede guiar.

Hacia algún tiempo que había entrado como banderillero en la cuadrilla del Labi. Embarcóse éste con rumbo á las tierras americanas, y seducido Chicorro con la atracción de lo desconocido, embarcóse con él. Al medio año de haber llegado, el público limeño aplaudía sus faenas con frenesí; pedía á voz en grito que se escriturara el joven torero en calidad de espada, y como medio espada trabajó con su maestro durante toda una temporada, compartiendo con él los éxitos y... también las desdichas, que siempre las hay.

De regreso á España, y trayendo aún más vigorizado el corazón y más grande el deseo, entró como banderillero en la cuadrilla del Gordito, distinguiéndose hasta el extremo de que el antagonista del Tato pensó en darle alternativa de matador, llevándose á cabo esta formalidad en la Plaza de Madrid el 11 de Julio de 1869.

Chicorro ha tenido siempre, sin poder remediarlo, una secreta aversión hacia los toros negros; resabios que fueron también, por decirlo así, la base de carácter del Labi, en quien no eran de extrañar por su gran falta de cultura.

Juzgándole como torero, Chicorro nos pareció siempre, según hemos dicho, un lidiador indescifrable. A lo mejor, y cuando nadie lo esperaba, hacía una faena prodigiosa de muleta con el toro que menos fácil parecía al público, y á veces también á un toro que nada tenía de particular y era claro y boyante, con aquél, decimos, eludía el perfilarse bien y salir mejor, y se declaraba partidario del gollete limpio, amén del vivo menear de los pies, que más que moviéndose para evitar una cogida, bailaban de continuo una zarabanda sin música.

Sus principales rasgos fueron una facilidad de imitación nada común y una comprensión rápida. Cuanto hay de difícil en toros, lo ha hecho José Lara (Chicorro). Proponiéndose quebrar, ha quebrado; saltando al trascuerno no tenía rival, y en el de la garrocha fué invencible.

Es digno de admiración, efectivamente, el extraordinario golpe de vista, el exactísimo cálculo y el dón de ver llegar los toros, que se necesita para calcular los terrenos, llegar al centro de la suerte, salvar

el cuerpo de la res y saltara escasisima distancia de la altura del testuz.

En la Plaza de Madrid dejó Chicorro recuerdos imperecederos. Sin tanto alarde de guapeza como los favoritos de hoy, su figura puede destacarse en



JOSÉ LARA (Chicorro)

lugar privilegiado en cualquier página de la historia de su profesión, sin que nadie la empequeñezca, sin que la hagan palidecer los que, debiéndolo más que á sus méritos al capricho de la suerte ó al del favor, ocupan los primeros puestos actuales en la tauromaquia.

Una anécdota para terminar.

Dícese, y á título de referencia lo hacemos constar, que en cierto balneario se encontraron Lagartijo y Chicorro.

—¿Qué tal vamos?—parece que le preguntó el diestro de Córdoba;—¿es que no vuelves á torear, ú qué?

—Es que soy viejo, Rafaé é mi vía, y las cataratas se van jasiendo grandes, y voy á quearme ciego, y en la prasa estoy en un riesgo continuo, porque no hago más que tropezar con los caballos.

—¿Y cómo es que no tropiezas con los toros?—le preguntó Rafael maliciosamente.

EL PEON DE HOY

Y

EL BANDERILLERO DE AYER

No vamos, según costumbre nuestra, á poner cátedra de enseñanzas taurinas, ni á dar preceptos, ni á demostrar que nuestras opiniones pueden constituir un dogma; sino sencillamente á emitir un parecer que, según es de rigor, encontrarán disparatado los unos, acertado los menos, é indigno de ser tenido en cuenta los demás.

Hemos creído siempre muchísimas cosas, tales como por ejemplo: que con la imaginación, y siguiendo las evoluciones de un payaso en el circo, cualquiera se atreve á dar saltos mortales, aunque luego, y si se mete á practicarlos, vea que es más fácil romperse una costilla que imitar al clown susodicho, y que es más facilísimo aún erigirse en crítico taurino y censurar con dureza, aunque no se sepa, ni se pueda, ni se tenga el valor suficiente para lidiar toros, que consumir suertes y sufrir cornadas.

De la teoría á la práctica hay una distancia inconmensurable. ¿Caben 13.000 espectadores en nuestra Plaza? Pues apuntad lo menos 10.000 que se tienen por críticos y *saben ver toros*; 1.000 que, vociferando de continuo, é indignándose de mentirijillas, creen probar suficientemente su soberano dominio del arte; y 2.000 que se juzgan más lidiadores que aquellos á quienes ven trabajar, con la imaginación, por supuesto.

Y, sin embargo, estos 13.000 espectadores van á deleitarse con las faenas de una docena de diestros, que tienen la terrible condena de no hacer cosa con cosa para el público; si estiran los brazos, censura; si los encojen, diatriba; si corren, tienen miedo; si se dejan coger, carecen de facultades; si son altos y se encorvan, siguiendo la ley eterna de equilibrio, son torpes y desmayados; si se hierguen, ignorantes; si hacen quites sin guardar el turno, entrometidos, y si lo guardan, apáticos. ¡Desdichados los que tienen que sufrir semejante presión, y se ven obligados á creer constantemente que se equivocan!

Dicho esto, que viene á demostrar, quizá desacertadamente, que cualquier torero que haya toreado

más de doscientas corridas de toros, sabe más, mucho más, y dicho sea con perdón, que el más conspicuo revistero, pasaremos á emitir nuestra humildísima opinión, sin creer que nuestra voz sea de más alcance que la voz anónima que surge entre todos esos espectadores á que antes aludimos.

Creemos firmemente que la falta de energía de los espadas ha cambiado al antiguo banderillero en el peón de brega de hoy, que tantos privilegios se adjudica, y que tan á menudo tiende á salirse de su esfera olvidando su legítima misión. Frecuentemente tenemos ocasión de ver, en las apreciaciones de las revistas, citar el trabajo de un torero como una cosa notable; y aquel banderillero no ha hecho, sin embargo, otra cosa que dar recortes, torear á dos manos, quitarle el toro al espada de la actitud de recibir la muerte, y volver á su sabor al animal, y cambiarle de tercios de plaza, sin más orden que su propio capricho; es decir, haciendo todo lo que cualquier espada de antaño no le habría permitido seguramente.

En tiempos de Dominguez, *Chiclanero* y *Tato*, los banderilleros eran instrumentos de los espadas, y hoy los espadas suelen ser educandos de los peones; esa es la diferencia; antiguamente, y aquí resplandece la falta de energía de los espadas, los maestros querían toros que llegaran con todas sus facultades á la muerte; porque entonces solía consumarse la suerte que hoy ni se imita siquiera, la más brillante, la de recibir; y los banderilleros, pendientes siempre de las órdenes de los espadas, contentábanse con correr los toros por derecho, sin viciarlos con capotazos inoportunos ó estropearlos con los incorregibles recortes.

El espada tendía la mano y decía: *allí el toro; entra por el lado derecho ó por el izquierdo, y llévatele*; y el banderillero tendía el capote por el lado que se le había dicho y se llevaba al toro; y ¡ay! si al colocarse el espada en suerte el banderillero levantaba el capote ó llamaba por cualquier medio la atención del toro. La contestación inmediata era la orden de ir al estribo.

El célebre Dominguez, uno de los toreros dotados de más energía y de los de más conciencia de su deber, no sólo no permitía la más leve objeción á los banderilleros, sino que ni aun á los espadas que trabajaban con él se lo consentía.

En cierta corrida que se dió en la Plaza sevillana, hallábase el espada citado preparándose para estoquear, cuando el célebre banderillero de la cuadrilla de Redondo, Manuel Ortega *Lillo*, en quien todos reconocían una competencia extraordinaria y una inteligencia nada común en su oficio, dejándose llevar por su entusiasmo al ver lo bien que se podía consumir la suerte, se atrevió á gritar al espada:

—¿Ande usted, valiente!

Volvióse el Sr. Manuel, sin bajar el brazo ni desviar el estoque de la dirección del morrillo, hacia donde le tenía apuntando, y gritó colérico:

—¿Es usted el espada, ó lo soy yo? Váyase usted al estribo y aprenda usted á no meterse en lo que no le importa.

¿Por qué sucedía esto?

Porque el matador, antes de recibir la alternativa, había toreado como medio espada muchos años con las figuras más salientes; porque había subido escalón por escalón la escala de su oficio; porque había contado y había observado mucho, y había adquirido esos conocimientos, esa convicción profunda de lo que se debe hacer sin dejarse torcer la voluntad por las opiniones versátiles del público; porque una espada, en fin, era el maestro, el señor absoluto delante de sus toros, y los demás lidiadores eran sus auxiliares, y nada más.

He aquí por qué decíamos antes que la falta de energía de los espadas era el motivo de la supremacía de los peones. Quizá más que la falta de energía, la carencia de interés ó el no proponerse un objeto determinado con cada toro, y el deseo de torear á salga lo que saliere, reduciendo ó quitando del todo las facultades de la res.

¿Volverán los buenos tiempos de la tauromaquia?
¿Se concretarán los peones á correr por derecho, sin abrirse nunca de capa, sin marear á los toros?

¿Desaparecerán los recortes?

Cuando veamos que los individuos de una cuadrilla no recortan al toro, buscaremos con avidez al matador que así lo disponga; porque aquello será señal de que en aquel espada resurgen los estímulos extinguidos ya, y que quiere los toros vivos al llegar al trance supremo, para que se le vengan sin ir á buscarlos, recibéndolos en regla, y no entrando al testuz, á cuatro metros de distancia, perfilándose mal y con tranquilos y cuarteos que tanto deslucen.

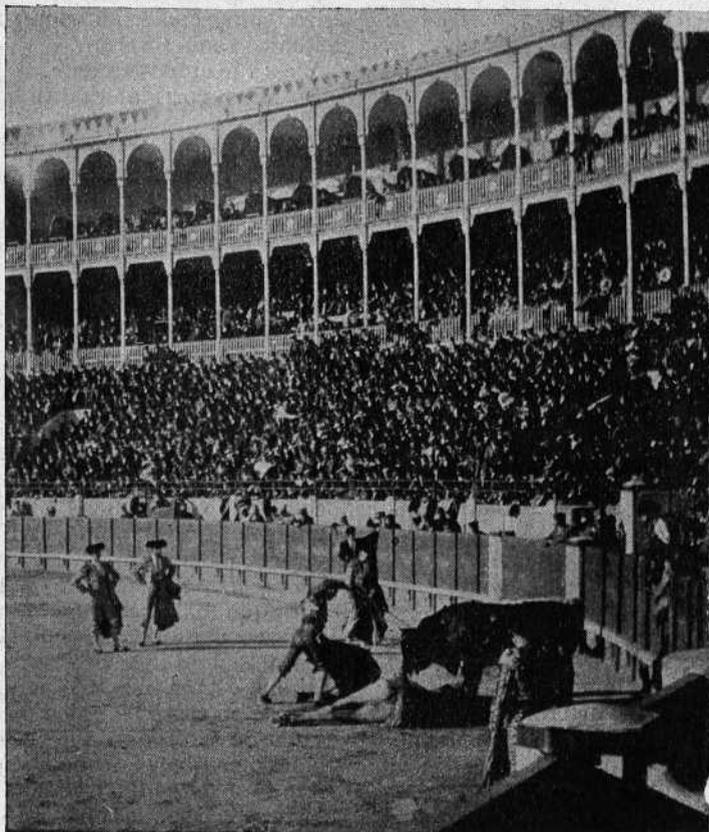
BLAYÉ.

Todo lo puede el amor

Mi amigo Marcos Toril de las corridas reniega, y asegura que los toros y los toreros le apestan; que no encuentra ningún mérito en la lucha con la fiera, y que la fiesta española no tiene nada de fiesta, y es espectáculo innoble, baldón de esta hidalga tierra. Y es el caso que mi amigo se enamoró de Carmela, una chica de salero, muy guapa y muy madrileña, que no pierde una corrida y tiene sangre torera. Sus distintos pareceres ponen al amor barreras. Él reniega de los toros; los defiende ella frenética, y cada dulce coloquio termina con una gresca.

Sucedió... lo que tenía que suceder á la fuerza. Que el infelizote Marcos se ha casado con Carmela, por supuesto... transigiendo con los cuernos... ¡Buena fueral

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.



PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Dominguín descabellando el toro segundo.—NOVILLADA DEL 7 DE FEBRERO



Finito pasando de muleta al toro tercero

TAUROMANIA

Es indudable que la fiesta nacional tiene muchos partidarios.

Y algunos toman la tauromaquia tan á pecho, que son capaces de romperse la crisma con el que les contradiga lo más mínimo.

—No hay torero mejor que el *Guerra*—decía la otra noche en el café un muchacho gordo y coloradote que escribe en verso y es *ordinario* de Cuenca.

—Reverte vale mucho más—replicó un señor gordo que parecía un cachalote.

—El rey de los circos taurinos—añadió un tercero—es Mazzantini.

—Quite usted, hombre de Dios—objetó uno—para torero el Bomba.

—Ni usted entiende de toros, ni de toreros, ni de ná—dijo una voz que parecía que había salido del fondo de un puchero.

—Adios, inteligente—exclamó uno de los contertulios.

—¡Usted se calla!

—¡Cállese usted, que no dice más que tonterías!

—¡A mí no me chilla usted, tío mono!

—¡Muy bien dicho!

—Vaya usted á freir espárragos, tío tonto—gritó el *ordinario* encarándose con el señor obeso.

Éste, al oír tal insulto, se puso rojo de cólera, lanzó una interjección horrible, que creó fué ¡cáspita!, y ciego de ira se arrojó sobre el pobre muchacho, propinándole tres ó cuatro puñetazos de padre y muy señor mío!

¡Y allí fué Troya!

Todos los que habían intervenido en tan acalorada disputa comenzaron á sacudirse el polvo de lo lindo; los vasos y botellas cruzaban con vertiginosa rapidez, y en un momento quedó convertido el café en un campo de Agramante.

Total: cuatro heridos y siete contusos, la mayoría ciudadanos pacíficos que estaban tomando café tranquilamente, y que, con seguridad, les tendría sin cuidado que el *Guerra* se arrimara más ó menos á los to-

ros, ó que Reverte dé las estocadas, si quiere, sentado en una mecedora.

Pero es que estos demonios de hombres que toman la tauromaquia con tanto calor, se ofenden por un «quitame allá ese diestro», mucho más que porque se les llame cursi, edil, etc., etc.

Mi amigo el bueno de D. Facundo Rechupete, pertenece á este género de aficionados.

Es un hombre que siempre ha tenido una pasión, si no ciega, bastante miope á lo menos, por todo lo que se relacione con el arte del Sr. Montes (q. e. p. d.)

Desde que dejó de chupar la ubre de su fresca nodriza, comprendieron todos que corría por las venas del chico sangre torera.

Y así fué efectivamente.

No había corrida infantil en la que él no actuara de matador.

¡Y qué de disgustos proporcionaba á los autores de sus días con el maldito toreo! Pero nada; era imposible hacerle desistir de sus aficiones.

Pues bien; el bueno de Facundín, siguiendo la costumbre de los hombres honrados, fué creciendo, creciendo, sin abandonar un instante sus taurófilas ideas.

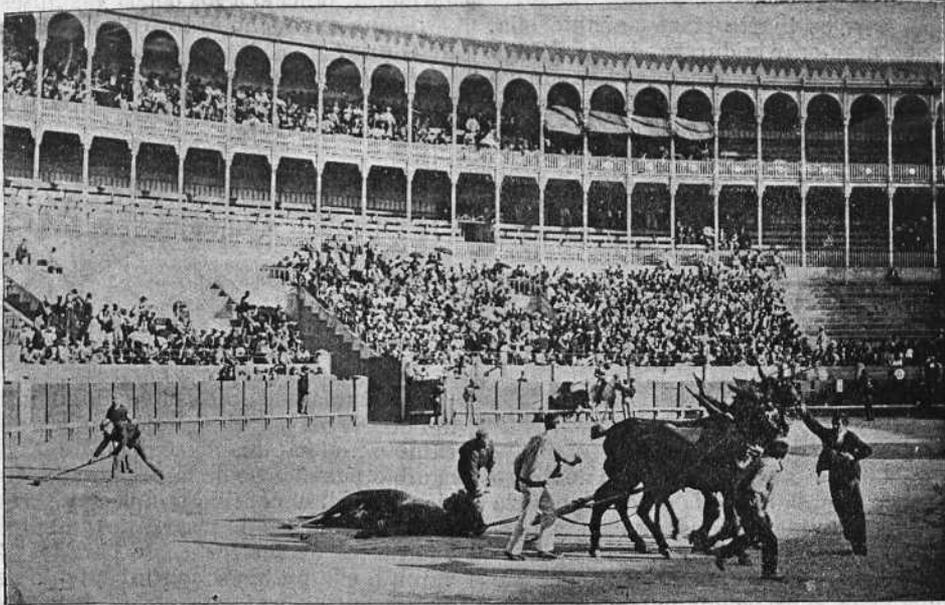
Sus amigos creían que con el tiempo acabaría por odiar el arte taurino; mas se llevaron un solemne chasco, porque hoy, que frisa en los cincuenta años, y está ya casado, tiene más afición á los cuernos que nunca.

¡Pero vean ustedes qué cosa más rara! Jamás ha intentado dedicarse de verdad á tan arriesgado oficio. El es muy valiente, tiene vergüenza torera, conoce á los toros como á su padre, etc., etc., pero practica la tauromaquia en su casita, y ¡claro! nunca hay un mueble sano...

Más que afición es una chifladura; pero una chifladura que le ha ocasionado muchos calentamientos de cabeza, pues rara ha sido la vez que de su toreo no ha resultado una víctima.

Un día estaba lidiando una mesa de noche en el pasillo de su casa. Se había provisto de una falda encarnada de su esposa, que le servía de muleta, y del estoque de su bastón, que hacía las veces de espada.

Con gran seriedad, y dando al acto la gravedad é importancia que requería, se encaró con un cuadro que tiene allí colgado, que representa á Tucydides entretenido en hacer pajaritas de papel, y con voz



EL ARRASTRE DEL TORO.--Fotografía Irigoyen

clara y potente brindó al clásico griego la rotura del inanimado buró, en inspiradísimas estrofas.

Acto seguido, dió al artefacto tres ó cuatro pases, y cuando le pareció conveniente lió el trapo y se tiró al volapié; pero ¡oh fatalidad!; en aquel momento entraba el aguador, á quien le clavó el acero en una nalga.

El pobre *acuático*, al verse herido, salió horrorizado á la calle, lanzando quejidos lastimeros.

A los gritos que profería, acudieron los vecinos; pero D. Facundo, más loco que cuerdo, seguía dando al mueble estocadas y más estocadas, hasta que llegó la pareja y le condujo á la prevención.

Otro día... ¿pero á qué seguir?... Son tantas las fechorías que lleva cometidas, que si las fuera á referir una por una, no acabaría en un año.

¡Ah! Pero la más triste de todas, es la que tuvo lugar hace unos días.

Verán ustedes.

D. Facundo, que es un gran coleccionador de *cachorros* taurinos, consiguió adquirir hace poco el capote de brega con que debutó el valiente matador Espiridión Junquillo (a) *Chupasuelas*, y se lo llevó al ministerio, con objeto de que sus compañeros pudieran tener el alto honor de admirar tan preciada joya; pero en el momento en que se hallaba demostrando á sus amigos el mérito de tan valiosa prenda, sonó el timbre del ministro, y el bueno del hombre partió como un rayo hacia el despacho de aquél sin abandonar el maldito capote.

Cuando entró, el ministro estaba entretenido escribiendo; y D. Facundo, presa siempre de fiebre taurina, en vez de preguntarle qué deseaba, como era natural, comenzó á darle lances de capa, ni más ni menos que si estuviera frente á un cornúpeto.

Pero ¡oh, desgracia sin igual! De pronto el ilustre hombre público levantó la cabeza; al ver á su subordinado hacer aquellas piruetas, creyó que estaba tomándole el pelo, y después de ponerle como hoja de perejil, llamó al jefe del personal y aquel mismo día quedó vacante la plaza de D. Facundo.

Y hoy le tienen ustedes cesante y enfermo á consecuencia del disgusto que aún no le ha salido del cuerpo.

¡Maldita afición!

CARLOS CROUSELLES

LA FAJA DEL MATADOR

CUANDO apenas si Luis Treviño, aficionado á los toros, había dado lugar alguna que otra prueba de aptitud para el arte, y cuando ni siquiera había pensado en adoptar su correspondiente *alias*, mantenía relaciones amorosas con una morena saladisima que se llamaba Gloria, y que, en realidad, era un cachito muy codiciado de ella.

Por ese cacho de Gloria pasaba Luis las penas del Purgatorio. Todas las locuras de que es capaz un hombre por una mujer, todas las hubiera pasado á gusto y hasta con orgullo el enamorado galán, atraído por la belleza de la joven y subyugado por el brillo de sus provocativos ojos.

Y al verle ella en tan buena disposición, quiso ponerle á prueba, y medir la intensidad de su querer por los progresos en su carrera taurina; como si no fueran completamente independientes ambas cosas, como si el corazón y la inteligencia, el valor y la voluntad en el pobre Luis no tuvieran otra misión, otra finalidad, otro don que el de revelar á Gloria una pasión sin límites y un poder sin obstáculos.

Porque no se contentaba la presumida mujer con que aquél le quisiera con todo el frenesí de un hombre; sino que, además de esto, que ya no era poco, exigía desde el trono de su belleza, como la soberana ordena desde su reino, que Luis Treviño, en prueba de su amor ardiente, acometiera empresas que, á pesar de su gran corazón y su voluntad indomable, podían no darle el resultado que apetecía y tal vez costarle la vida.

Pero un alma en la fiebre del amor, no mira las dificultades. Presa del delirio, el galán se lanza en pos de su ideal, lucha, y ó vence ó sucumbe. Eso le ocurrió á Luis.

Cuando oyó de los rojos labios de su amante aquella proposición, se lanzó á la lucha, soñó en vencer, y creyó que no había premio más rico, halagador y justo que el que se le ofrecía.

—No quiero nada más, Gloria—acabó por decirle él la noche que bajo un farol de la calle de Atocha

supo los méritos que había de contraer para conseguir el cariño que deseaba.

—Lo que yo no haré es fijarte plazo—añadió ella, queriendo sin duda aminorar la dureza de su pliego de condiciones.—Tú, trabaja y adelanta. Cuando yo comprenda que eres digno de mi corazón y de mi vida, te dire: Luisito, aquí me tienes en cuerpo y alma. Tu amor es grande, me quieres y te quiero.

—¡Pues lo dirás!

—Aquel día, que para mí será también muy feliz, te regalaré, además de mi mano, una faja de seda, para que la luzcas en la inmediata corrida...

—Faja que será la única que llevaré en vida; te lo prometo.

—Ahora ya sabes lo que toca hacer.

—Tú lo verás.

—¡Adiós, Luis!

—¡Adiós, Gloria!

II

A los pocos meses había hecho Luis como novillero una carrera brillante, alentado por la dulce esperanza de poseer aquel tesoro de idealidades divinas y perfecciones humanas.

Sin ese estímulo poderoso del amor, sin ese acicate noble que infundía valor al joven novillero para arrosar sin vacilación los peligros de una cogida posible, sin un ser querido á quien ofrecer, en testimonio de fanática idolatría, los lauros conquistados en franca y expuesta lid, el novel espada, á pesar de su afición, no hubiera llegado tan pronto á ser lo que era, y tal vez, vencido por los desalientos que acompañan á toda lucha difícil, hubiera á la postre desechado esas ilusiones de oro, fama y aplausos...

Pero no; las debilidades de aquel espíritu sincero, las flaquezas de aquel corazón tenaz, cada vez que pretendían dominar la voluntad férrea del chico, eran atajadas decisivamente por las promesas de Gloria y por la bella esperanza de un premio superior á todos aquellos méritos y sacrificios. El chico no iba solo con sus fuezas; le impulsaba constante y vigorosamente una mano misteriosa, la mano de la mujer adorada, que le comunicaba energías dobles para llegar pronto.

Convencida ya Gloria del amor inmenso de Luis, fué á cumplir su palabra. Y desde aquel día, ambos inauguraron una vida venturosa, apacible y llena de encantos.

Ella no faltó á ninguno de sus juramentos; y la faja prometida, flamante y rica, llegó á manos de él encerrada en fina caja, que volvió á las de su primitiva dueña, repleta de estuches, alhajas y esencias.

III

Cuando empezó la temporada taurina, se dispuso Luis Treviño á cumplir los muchos compromisos contraídos con las empresas, y desde luego á estrenar la caprichosa faja de su amante.

Pero sucedieron varias discusiones entre ella y él; mediaron entrevistas tormentosas; hubo acusaciones é injurias, y aquella vida tan seductora, aquel amor profundo, todos aquellos ensueños felices que empezaban á tener realidad, se desvanecieron.

Reclamó Gloria la faja de seda; pero Luis no quiso en modo alguna desprenderse de ella. Decía que no podía separarse de la faja, porque era la enseña de su triunfo.

Y ciñéndola á su cuerpo salió al redondel al inaugurar sus faenas aquel año, en medio del entusiasmo general. Las súplicas de Gloria habían sido inútiles. Pero ¡ojalá hubiera el valiente Luis accedido á ellas!...

Al día siguiente de la corrida, un diario de la localidad decía en la revista:

«El diestro Luis Treviño, que, como de costumbre, pasó al toro corto y ceñido, al tirarse á matar por derecho, conforme las reglas del arte mandan, fué cogido y zarandeado por aquél, que le ocasionó una

gravísima herida en el vientre. Conducido á la enfermería, falleció á los pocos instantes.».....

¿Cómo enganchó el toro al desgraciado examante de Gloria?

¡Por la faja!

F. ROIG BATALLER.



No se puede quejar la empresa.

La corrida celebrada el domingo último se suspendió dos veces por el mal tiempo, es verdad, pero en cambio... el cambio de temperatura ha sido el único cambio beneficioso de la temporada. Las suaves caricias del sol, el cefrillo templado y precursor de la primavera, el deseo de pisar nuevamente aquella plaza que tantos atractivos tiene para los aficionados, llevaron á ella un buen contingente de personas ávidas de presenciar las faenas de *Dominguín* y de *Finito*.

Pero ahora lo que preocupa es el porvenir.

Ya se comienzan á notar los efectos del abono próximo, porque sé de buena tinta que se han establecido muchas más casas de préstamo que las que hay de ordinario... y de fino.

Como que hay prestamista que imagina hacer en Abril su Agosto.

Por la plaza de Madrid van á desfilan cuantos toreros importantes visten hoy el traje de luces; las oficinas de los Ministerios arden en entusiasmo taurófilo al solo anuncio de que durante el año, y por agradables circunstancias habrá algunos días festivos más de los indispensables de estero y desestero, cumpleaños, etcétera, y que estos días serán aquellos en que la empresa incurra en el capricho de hacerlos *fiesta de guardar*, dando corridas extraordinarias.

Hay joven de á 14.000 reales que en cuanto se ha enterado del notición, ha empezado á cantar aquello de *La Marsellesa*:

«Ya no hay lunes, ya no hay martes,
Ya no hay miércoles ni jueves.»

pero en habiendo nómina ¿qué importa? dirá él.

Los empleados de las casas particulares, ante la perspectiva de un escaso sueldo, renuncian forzosamente al anhelado abono, y doblan silenciosamente la cabeza como hombres entregados á una secreta amargura.

Ciertos meritorios, al pasar el jefe, empuñan el raspador y se sienten capaces de cometer un descabello burocrático; sin embargo, la esperanza de tener sueldo á los veintidos años de servicio contiene sus ímpetus, y la cosa no pasa á mayores.

Razón tiene para desesperarse el que ni aun pueda tomar un tablancillo de andanada de sol, que es algo así como la tienda económica de las localidades, porque desde allí se disfrutan todas las delicias: el sol pleno, la vecindad de las nubes y el punto de vista inmejorable; hay para entregarse á todos los diablos si no se puede tomar un abono.

La vida es muy corta; se puede abandonar á la familia, el hogar, todo menos el correspondiente abono, porque eso sí que es irremplazable. Como toda- vía suele haber generosidad en el mundo, es muy fácil que un amigo pueda dar á otro unas botas viejas, pero un talón de abono... ¡antes morir! y más sabiendo que D. Bartolo introducirá reformas hasta en la alambra que resguarda el despacho de billetes en esos días clásicos de tomar el talón y dejar el dinero.

Si, señores.

La temporada se avecina, el barómetro sube, el

mal humor baja, corren vientos de paz; los toros se vestirán pronto su traje de gala para presentarse decentemente en el redondel; los diestros traen buenos propósitos de dejarse coger para regocijo de las gentes. Las corridas serán muchas y buenas. Lectores, el abono os llama; ¿os falta decisión ó unos cuantos duros? Lo último, verdad, ¿qué importa? Teniendo fe se mueve á las montañas y se saca el oro del último filón de la mina.

Los españoles no nos tomaríamos ese trabajo para enriquecernos, pero para ir á los toros ¿quién lo duda?

EL MOZO DE LA FUENTECILLA

NOVILLADAS

CORRIDA DE NOVILLOS

celebrada en Madrid el 14 de Febrero de 1897

Dame Señor tu firme voluntad para que pueda hacer mi narración. Dan las tres y comienza la función, que promete tener amenidad. Exhibe la conspicua autoridad su pañuelo de verbas con festón, y el clarín con solemne vibración, llena de ecos la oscura inmensidad. Avanzan el Finito y Dominguin con sus cinco discípulos de á pie y Martínez, Palacios y el Pepín. Buñuelero simpático, haga usted la morisqueta clásica, y al fin el novillo mogón contemplaré.

Ya sale, es retinto y no pequeño. Dominguin recorta al torete con poco acierto, toda vez que ha de ser rejoneado y necesita llegar con facultades á la suerte.

Caballero en blanco potro sale Mariano Ledesma; airosa casaca luce y un rejón luce en su diestra. Torito de Colmenar, dice con la voz entera, si tienes coraje, ven, un caballero te reta. El pueblo espera impaciente, el toro escarba la tierra, y el caballo braceando en redor caracolea.



El caballero señala un rejón, que no clava.

Los peones no saben lo que hacen; tienden el capote á tontas y á locas, dificultando la suerte.

Ledesma

clava otro rejón pasado. (Palmas.) Tercera entrada; buena esta vez, y un rejonazo en el sitio oportuno.

Otro bueno. (Más aplausos.)

El caballo peca de poco agil, y los peones de inoportunos.

¿Dónde vais caballero con tanto garbo? ¿Se hiergue vuestra figura y ostentais en la mano un nuevo rejón que brilla en un rayo de sol? Así, ¡entrad; el torete está muy bien dispuesto; prohibid que Martínez Palacio, vuestro paje, se embroque tanto, y poned tres buenos rejonos. Bien! El pueblo os aplaude, y si el caballero Tinoco os viera, os aplaudiría también.

Pero tengo suspenso el ánimo; la señal de muerte

resuena, y el sobresaliente, tomando muleta y estoque, se va hacia el toro.

¿Qué hace?

¡Oh! ese joven es temerario, y quiere conquistarlo todo de una vez; da tres naturales y uno de pecho; muletea ceñido y á corta distancia; es moreno, y viste de grana y oro; el toro quiere tablas y el joven se pone nervioso; ¡lánzate joven mancebo!, así; su figura se alza con altivez, cita y para, y recibe al toro dando una estocada en lo alto. Valiente joven, los ángeles tocan las cítaras en loor tuyo, y el Chiclanero te aplaude desde la eternidad. Que la empresa escriba, por tu buena voluntad, tu nombre en letras de oro.

Sale el toro segundo, y es rubio, como llamaba don Clarenco á los toros colorados, y como son, á pesar de los tecnicismos poco exactos.

El animal es bravo, y al salir toma un puyazo de refilón.

Dominguin intenta pararle los pies, y le da cuatro verónicas movidas, perdiendo tierra.

El torito admite un puyazo de Murciano en la parte baja; otro alto de Moreno; otro idem del mismo; otro más, y tocan á banderillas, dejando una victima y convirtiéndose en *quedado*.

Cayetanita, de azul oscuro y plata, prende un buen par cuarteando por el lado izquierdo; Morenito, de verde mar y plata, sale en falso por la derecha, y con razon, por humillar el toro, prendiendo luego medio par Cayetanito entrando con gran valor.

Vuelve Morenito á salir en falso, y con achuchon. El toro pide tablas, y los peones empuñanse en sacarle de allí, sin deber hacerlo; á cada res hay que darle la faena que pide.

Nueva salida en falso de Morenito, y luego intenta entrar á la media vuelta en tablas, cayéndose las banderillas.

Dominguin, de verde y oro, va con decision al toro, como diciendo:

Ya sé que he dado en el quid, y como nobleza obliga, no quiero que nadie diga que no hay guapos en Madrid.

Empieza á pasarle con la mano derecha, que es la que se debe manejar en esta ocasion; el animal sigue junto á las tablas; entra bien el diestro al lado de la puerta de arrastre, y señala un pinchazo sin soltar. El animalejo se entretiene en destrozar el caballo muerto junto al 10. El toro no sale de la querencia, á pesar de la faena inteligente de Dominguin.

El matador queda desarmado; y luego metiéndose en la querencia, dá otro pinchazo, sin hacer nada el toro.

Quiere muletearle nuevamente contra querencia, y sale embrocado; luego en tablas del 9 atiza un pinchazo de altura, y dobla el toro en la referida querencia; se alza otra vez, y cae al fin hecho una pelota por colarle el estoque el puntillero.

¡Bien, Dominguin, satisfecho puedes estar de tu brega inteligente! ¿Serás tú el destinado á sustituir al otro hijo de Madrid, á Cayetano? ¡Dios lo quiera!

El segundo toro es negro y cornicorto, no tan buen mozo como el anterior, y más joven.

Pincha Murciano de través, y le deja clavada la garrocha.

Un peon, por desclavarla, le tiende el capote desde la barrera. Así solo se consigue una cosa: estropear al toro.

Dominguin le da tres medias verónicas muy ceñidas, y luego hace un buen quite, y otro de efecto el Finito.

Nuevo quite bonito de Dominguin.

El toro acude muy bien.

Finito en otro quite se llevó la cinta de la divisa. Tomó la res seis varas, matando un jaco.



Redondillo, de verde y plata, pone un palo caído; Armillita uno pasado, entrando bien; Redondo otro, y otro Armillita, delantero.

El toro bravo y noble.

Finito, de azul y oro, da uno ayudado, otro de pecho, varios naturales, y estando en los medios entra muy bien, y señala un pinchazo alto, dando despues una estocada caída, saliendo por la cara y desarmado. El animal se prestaba para consumir la suerte de recibir. Redondillo saca el estoque con la capa. Finito intenta el descabello, y por fin dobla el toro.

Atención, ya se abre la puerta del toril lentamente, como la del castillo de *La bruja*, y sale el tercero ostentando la librea de la casa de D. Faustino, ó mejor dicho, la divisa morada y blanca; es poca cosa, recogido de cuerna, guapo, bragado, y gazapea al salir del chiquero, lo cual es mal síntoma.

Toma hasta siete puyas malas, por ser difícil de picar, causando una buena talegada á Melones.

Dominguín da unos cuantos capotazos, perdiendo terreno y saliendo con achuchamiento.

El torete se hizo voluntario.

Torerito dejó por la derecha un par al cuarteo delantero, Morenito otro en el vientre, y Torerito concluye con otro caído, por la derecha también.

El toro se hace huido.

Dominguín da un pase en redondo, queriendo sujetar y consiguiéndolo, tres más buenos, consintiendo de veras, y atiza, estando en terrenos del 7, un pinchazo sin soltar; nuevo pase, librándose milagrosamente de una cornada en el pecho, y otros naturales, cargando la suerte.

El toro se acuesta mucho del lado derecho, efecto de los puyazos en la parte baja y de la pésima situación de las banderillas.

Así y todo, Domingo entra superiormente al volapié, saliendo el toro muerto de la estocada.

(Aplausos oportunos y merecidos.)

Y vamos á reseñar la lidia del último de la tarde.

Era negro, corretón, vasto y afilado de astas.

Finito le para los pies con siete verónicas, en que él no para los suyos.

Murciano colocó un buen puyazo sin empujar, y la res tomó luego cuatro puyas más, buenas también las dos primeras.

Toman los palitroques ambos diestros, y sin saber por qué, sale antes Dominguín.

Coloca un par á cabeza pasada, pero igualito. Finito entra bien y deja otro desigual, y luego, al intentar otro par, recibe una cornada que le rasga la chaquetilla.

Coge este matador los trastos; váse hacia la res; muletea con valentía al toro, que busca otra cosa más maciza que el trapo; señala una estocada á paso de banderillas; entra de nuevo enmendando el terreno, y saliendo volteado por no marcar la salida; nueva estocada, atravesada esta vez, y con los terrenos cambiados en los tercios del 3; nuevo pinchazo junto á las tablas del 10; otro en el mismo sitio; otro al encuentro, y otro bajo *andando al hilo de las tablas*; una pasada sin herir; otro pinchazo en buen sitio, otro pinchazo, otro, y una baja, y la fiesta se terminó.

Los toros de Udaeta buenos, el tercero sobre todo. Dominguín, valiente; muleteando con inteligencia é hiriendo bien.

Finito, con voluntad y valor, y distinguiéndose poco en la brega.

Cayetanita puso un buen par.

Con la vara, Murciano, en el último toro.

BLAYÉ.

Nota Semanal

La combinación definitiva para las corridas de toros de feria de Sevilla es la siguiente:

Día 18, domingo de Resurrección, seis toros de don Joaquín Muruve, que estoquearán Francisco Bonar (Bonarillo) y Antonio Reverte.

Día 20, primer día de feria, reses de Anastasio Martín, que lidiarán las cuadrillas de Reverte y Bombita.

Día 21, los mismos espadas con toros del duque de Veragua.

Día 22, Bonarillo, Reverte y Bombita, que matarán toros de Miura.

Además, la empresa prepara varias corridas de toros para los domingos siguientes, habiendo adquirido ya ganado de los Sres. Pablo Romero y Conradi para las dos primeras, en las que es probable tomen parte los espadas Minuto y Lagartijillo.

—Los días 24 y 29 de Junio lidiarán becerros andaluces en Córdoba las Señoritas Toreras, ejecutando también la suerte de rejonear á caballo.

El representante de la popular cuadrilla ha recibido proposiciones ventajosas de Bruselas.

—En Tolosa se agita la idea de construir un circo taurino, y ya cuenta el Ayuntamiento con un empresario, D. Vicente González, ganadero vecino de Tudela (Navarra), el cual ha propuesto al Municipio la celebración de dos corridas de toros y varias novilladas.

—En Alcalá de Henares se ha dispuesto un notable programa de festejos para celebrar el centenario de la Sagrada Forma.

En él figura una magnífica corrida de toros en la que estoquearán seis de Carrero los populares Guerrita y Reverte.

—Ha sido ajustado para torear algunas corridas en Cascaes (Portugal) el arrojado matador de novillos Angel García Padilla.

—El diestro Emilio Torres (Bombita) toreará antes de Pascua de Resurrección, día en que inaugurará la temporada en Madrid, tres corridas: una el 7 de Marzo en Valencia, otra el 19 del mismo mes en Castellón, y en Barcelona el 4 de Abril la tercera. En las dos primeras alternará con Reverte, matando ganado de Saltillo y Pérez de la Concha respectivamente.

—Hemos sabido con gran sentimiento la noticia de la muerte de la señorita doña Luisa Méndez y Martínez, hermana de nuestro compañero de redacción y entrañable amigo, el ingenioso escritor D. Félix Méndez.

Tanto á éste como á su atribulada familia, deseamos gran resignación para sobrellevar tan terrible pérdida.

—Procedente de Sevilla se encuentra en Madrid nuestro particular amigo D. Francisco Mata, apoderado de los diestros Algabeño y Guerrito.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos Leonardo Martín (Cartagenita), pueden dirigirse á su representante, D. José Gallardo, Alcalá, 38, café Lion d' Or.

—El sábado 6 del corriente que lo firma la en Córdoba la escritura por la cual se compromete á torear en la plaza de Madrid Rafael Guerra (Guerrita).

—Para las corridas que en el mes de Julio se han de celebrar en Santiago, suenan los nombres de los matadores Mazzantini, Reverte, Bombita, Fuentes y Algabeño.



DISTRACCIONES

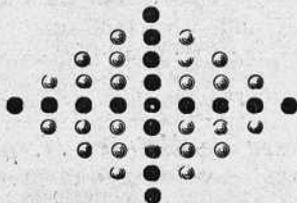
CHARADA

(Remitida por Odnoder y dedicada á doña Circuncisión Ortiz)

En la escala mi *primera*;
mi *segunda* consonante;
una bebida es *tercera*,
y *cuatro* un infante.
Sólo te falta acertar
el *todo*; pero éste espero
pronto lo has de averiguar
sabiendo es banderillero.

LOSANJE

(Remitida por J. Foruny)



Sustituir los puntos negros de manera que leídos verticalmente resulte el nombre de un matador de toros contemporáneo, y horizontalmente: 1.º Consonante. 2.º Artículo. 3.º Espada fallecido. 4.º Colaborador de esta Revista. 5.º Matador de toros. 6.º Matador de novillos. 7.º Picador tal ecido. 8.º Interjección. 9.º Vocal.

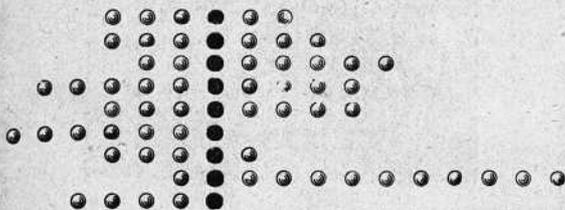
JEROGLÍFICO

(Remitido por Nora, Caplín y Esparza)

BAR 1 RER

ACRÓSTICO

(Remitido por M. Clavo)



Sustituir los puntos negros por letras, de modo que leídas verticalmente formen el título de un periódico taurino ilustrado; y con los puntos claros, leídos horizontalmente, nombres de distintas ganaderías

(Las soluciones en el próximo número)

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

A la charada: BURLADERO.

A la tarjeta anagrama: ANGEL GARCÍA PADILLA.

A la sílaba:

T	U
J	A
R	A
N	A
M	O
Y	A
P	N
Z	O
L	A
C	A
V	A
G	I
R	T
E	A
P	A
L	O
R	E

NOTA DE ACTUALIDAD



LA PESTE BUBÓNICA

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- E. Casanovas.*—Barcelona.—Recibido; pero no puede ser para lo que nos proponíamos, por resultar pequeño. Es precioso, y si usted lo permite se publicará dentro en el próximo número un poco recortado; espero su contestación. Mil gracias.
- Un ciclero.*—Coruña.—Se publica lo que usted dice; le doy las gracias por el consejo.
- J. B. Frasquito.*—Barcelona.—Lo siento mucho; pero en la forma que usted lo manda no puede ser. Si usted quiere arreglarlos, hablaremos.
- R. B.*—Barcelona.—Sirve únicamente un cantar y las distracciones.
- El maleta Habanita.*—Madrid.—Se publicará.
- E. Muñoz Ch.*—Madrid.—Idem.
- C. de la Cruz.*—Valladolid.—Está bien; pero se ha escrito tanto en ese sentido!
- Liborio.*—Madrid.—Tiene usted mucho ingenio. Se publicará todo cuando haya ocasión.
- Un principiante.*—Valencia.—Buenos son; pero hay que hacerlos más difíciles.
- Un joven con mucha afición.*—Cuando le llegue á usted su San Martín se publicará. Es bonita.
- Santos Ruiz.*—La composición no está mal hecha; pero lo que no se ve es el asunto.
- L. N.*—Se publicarán cuando las llegue el turno.
- A. Ballá y C. Vélez.*—Barcelona.—Se publicarán ambas cosas. La nota cómica es muy bonita, y más notable por su idea que por su ejecución. Con perdon sea dicho.
- D. L.*—Zaragoza.—Se publicará.
- P. S. O.*—Salamanca.—Hay mucho, mucho de todo; pero ya se le hará un huequecillo. Gracias por su dedicatoria.
- J. P. L.*—Barcelona.—Se publicará.
- J. Foruny.*—Madrid.—Mil gracias por su ofrecimiento. Se publicará lo que mande si es bueno, variado y difícil de resolver.
- Caparrotita.*—Si, señor; no niego que lo que usted manda sea bueno; pero no llega, ni con mucho, á Caplín.
- P. Kolo.*—La idea está bien expresada; pero el dibujo deja mucho que desear. Se agradece la intención.
- P. Pagano.*—Barcelona.—Se publicará su composición titulada *Vaya un toro*, pero bastante atenuada.

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrafí.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vaor.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheas.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA

CRÓMOTIPIA, ETC.



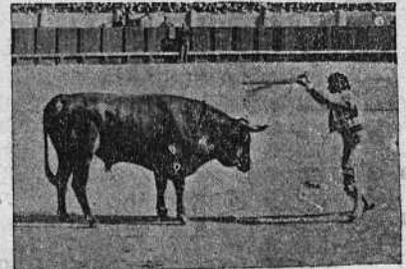
Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN

QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

Se admiten corresponsales fotográficos en provincias

Camisería de

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuello, vistas hilo..... 1 peseta.
Poner puños, idem id..... 1

REMITEN PEDIDOS

18, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18

(Junto á la ferretería)



Santo Domingo

G. ALONSO

Se hacen con vistas hilo desde 5 pesetas

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo..... 3,25 pts.

Á PROVINCIAS